

# Guadalupe Paz



“  
El canto  
es un  
proceso  
largo  
”

por Hugo Roca Joglar

**I** Guadalupe Paz es una joven promesa que no trasladará su vida a las estrellas; dice ser artista por la gracia de Dios, pero también lo es por la gracia del esfuerzo y de la técnica.

En 2006 ganó el segundo lugar en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, y a principios de 2010 se le otorgó la beca Ramón Vargas - Pro Ópera, para recibir la tutela del notable tenor. Su primera experiencia profesional bajo la guía de Vargas ha sido su debut como protagonista en la producción de *La Cenenterola* que la Ópera de Bellas Artes presentó en mayo pasado.

Noble y humilde, como Angelina, siente que mucho le falta y que nada ha ganado; sabe que “el canto es un proceso largo: no es matemáticas, el resultado es a largo plazo”, y pelea por conseguir el sosiego espiritual para, lentamente, con paciencia, trabajar en hacer madurar su oscura voz de mezzosoprano.

**II** Guadalupe aún se ríe traviesa cuando recuerda que la corrieron del coro a los seis años. Mientras sus compañeros se demoraban en los estudios de música sacra, ella, con las partituras de Palestrina y Bach bien aprendidas en la cabeza, se entretenía jugueteando por la iglesia. Pero su musicalidad innata y su canto alegre sobrepasaban su naturaleza pinga, y al poco tiempo fue de nuevo aceptada.

“Estuve varios años asistiendo a las clases parroquiales. Tendría unos 15 años cuando presentamos el *Gloria* de Vivaldi; tuve la fortuna de ser elegida como solista. Ésta fue la oportunidad para conocer al tenor José Medina, que se convirtió en mi maestro; fue un excelente pedagogo y es buena persona; por él supe que podía hacer carrera como cantante de ópera.”

Se inscribió en la Escuela de Música del Noroeste, y unas cuantas lecciones de piano la convencieron de que su natal Tijuana no podía ofrecerle las condiciones académicas necesarias para desarrollarse profesionalmente. En 2004, gracias a una beca del FONCA, viajó a Venecia para estudiar música en el Conservatorio, y posteriormente a Vicenza, donde se licenció como cantante en el Conservatorio Arrigo Pedrollo. “Tenía mi bagaje cultural y mis talentos, pero mi conocimiento del canto se basaba en la intuición, no en la técnica, y me costó muchas frustraciones y esfuerzos aprenderla.”

De su vida en Italia, destaca la influencia de la mezzosoprano rusa Victoria Lyamina, quien la invitó a visualizar una partitura como si fuese una pintura romántica. “Una pintura es armonía de color y la figura de todos sus detalles, hasta de los más insignificantes, expresa el fondo y la forma en todo su esplendor; lo mismo pasa al cantar”.

Este enfoque cromático del canto resultó ideal para conocer las características de su voz, “ágil, expresiva”, y saber qué tipo de repertorio elegir: “Los primeros roles que estudié fueron Cenenterola, Maddalena y Rosina”, heroínas enmarcadas en la ópera del siglo XIX italiano, cuya principal cualidad es una escritura vocal que busca exhibir la belleza vocal en todo su brillo.

En 2006, la carrera de Guadalupe recibió un fortísimo impulso al ser distinguida en dos importantes concursos: el Carlo Morelli en México y el Toti dal Monte en Italia. Y esa coincidencia, que involucraba triunfalmente al lugar donde nació y se enamoró del canto, con el que le brindó la enseñanza para desarrollar su voz, significó para ella la culminación de un ciclo vital. “Me había convertido en profesional”, y ahora, cuando lo recuerda, también ríe traviesa.

### III

De regreso a México, en 2007, se acercó al pianista y director de orquesta James Demster con el objeto de conocer la música vocal barroca. En el pasado, este repertorio solía considerarse adecuado para cantantes con limitaciones técnicas, pues interpretativamente requería voces lisas y blancas; sin embargo, actualmente se ha reinterpretado y puede ser cantado de muchas formas.

Esta experiencia la puso “en contacto con la infinidad de variaciones interpretativas que hay de un repertorio a otro” y la hizo consciente de sus limitaciones. “Significó un baño de humildad y un alto en el camino: decidí no apresurarme para subir a los escenarios y concentrarme exclusivamente en prolongar mis estudios.”

La oportunidad perfecta para adquirir una técnica que le diera solvencia al enfrentar todo tipo de estilos le llegó a finales de 2009, cuando supo que Pro Ópera A.C la había becado para ser asesorada profesionalmente por Ramón Vargas.

“La primera vez que me reuní con Ramón fue para conocernos y la segunda para cambiar por entero mi manera de cantar, erradicar mi vicio de apretar, poner enfrente y hacer gordita la voz, que provocaba una voz tensa, sin movimiento, sin expresión; desde entonces he trabajado mucho en ello.”

Animada por su tutor con respecto a sus avances, Guadalupe aceptó una invitación para cantar el papel protagónico en la producción de *La Cenenterola* de la Ópera de Bellas Artes. Si bien había estudiado el papel en 2005, “para esta interpretación borré de mi memoria todas las cosas que había aprendido, todas las cosas que ya creía saber, y traté de darles una nueva expresión”.

Físicamente, Cenicienta es una mujer, pero tiene alma de niña: su padrastro la maltrata y humilla, pero ella olvida y perdona porque lo considera parte de su familia. El reto vocal de encarnarla, Guadalupe lo identificó en “transmitir cómo la fuerza del amor detona en Angelina (Cenicienta) un crecimiento intelectual e espiritual” que la emancipa de su situación “sin perder su nobleza y bondad”.

Tras las funciones, ha quedado sorprendida de encontrar “una flexibilidad y claridad, en mi voz, inusitadas; antes hubiera terminado con una afonía de dos días. Esta vez, cada que terminaba de cantar, sentía que mi voz estaba en el mejor momento”; no obstante, al escuchar las grabaciones de cómo cantó, siente que muchas de sus líneas “pasaron a las filas del teatro sin decir nada, carentes de sentimiento”. El diagnóstico final de su primer papel



**“Cuando llegué a estudiar a Italia, mi conocimiento del canto se basaba en la intuición, no en la técnica, y me costó muchas frustraciones y esfuerzos aprenderla”**

protagónico, sin embargo, es positivo: “Vocal y escénicamente hice lo mejor que pude. Tenía un año y medio sin pisar ningún escenario y, para mí, fue un examen del que al final me sentí satisfecha”.

El siguiente movimiento en su carrera fueron los papeles para su tesitura de las farsas rossinianas *La scala di seta* y *L'occasione fa il ladro* (Lucilla y Ernestina, respectivamente) que Pro Ópera A.C y la UNAM presentaron los días 31 de julio, 3, 5 y 7 de agosto. “Me grabé cantando mis partes, y le mandé las cintas a Ramón, y él me daba su opinión, siempre acertada.”

Guadalupe va concentrada, avanzado con cautela a cada paso. “Por lo pronto, espero poderme reencontrar con mi tutor en el otoño, y trabajar en nuevo repertorio, así como seguir solidificando mi técnica vocal e interpretativa para mis siguientes proyectos.”

### IV

Guapa, esbelta y enérgica, de lejos hace pensar en una mujer contenta; de cerca, su mirada larga, profunda, por momentos inquieta, por momentos apasionada, despierta la idea de que por dentro está librando una dura batalla que hoy la tiene satisfecha con quién es y por qué pelea.

Revela que “la Divina Providencia ha puesto en mi carrera todos los medios para que vaya creciendo” y, a veces, ha caído en la tentación “de querer tenerlo todo”; empero le basta la certeza de que el canto “es un proceso a largo plazo” cuyo resultado no es más que una partecita en el cuerpo infinito de la música para regresar en sí misma: a la joven de 26 años que ha encontrado el sentido de su vida en “ser perseverante para realizarme como cantante y ser fiel intérprete del compositor”. ●